

Los que no toman bien los avisos y consejos, no son buenos para superiores. II, 379.

La injuria y murmuracion contra el superior tómalas Dios por suya. II, 309.

El daño grande que hace el que murmura del superior, aunque sea en cosas pequeñas. II, 311.

Los castigos grandes con que Dios ha castigado este pecado. II, 310.

El castigo que San Basilio manda dar á estos. II, 310.

Por qué permite Dios que los que gobiernan tengan algunos defectos. II, 291.

Aquellos monges antiguos buscaban superiores ásperos y desabridos. II, 291.

*Temor.*

El temor servil es bueno y don de Dios. I, 98.

Si uno tuviese esta voluntad: « si no hubiera inferno ni castigo ofendiera á Dios, » sería pecado; pero ayudarse del temor de las penas para servir á Dios y no pecar, bueno es. I, 98.

A algunos el asegurarse demasiado de sí mismos les ha sido causa de caer en pecado. I, 167.

No nos habemos de asegurar con decir « religioso soy. » I, 41.

Lo que se hace por temor no suele durar. I, 7.

*Temor de Dios.*

Es medio muy eficaz para alcanzar la gracia de Dios, para conservarla y para recobrarla. Por el contrario, una de las causas de miserables caídas, aun en grandes Santos, ha sido fiarse de sí y andar con poco temor y recato. II, 259.

Ejemplos notables de algunos grandes Santos que cayeron. II, 260, 265.

Mientras mas dones de Dios hubiere uno recibido, ha de andar uno con mayor temor. II, 262.

Los bienes grandes que hay en el temor de Dios. II, 263.

Algunos ejemplos con que se confirma lo dicho. II, 265.

*Tentaciones.*

No permite Dios que uno sea tentado mas

de lo que puede llevar; y si creciere la tentacion, crecerá el favor de Dios. I, 28.

Sabe Dios muy bien como Sapientísimo artífice, cuánto tiempo ha de estar el oro en el fuego, y cuándo se ha de sacar. I, 289.

No ha uno de escoger las tentaciones que ha de tener, sino aceptar las que Dios le enviare y entender que aquéllas son las que convienen. I, 302.

Para vencer las tentaciones y no caer en pecado, importa mucho tener grangeado de atrás el auxilio especial de Dios con la buena vida. I, 30.

Por qué cuando estamos en oracion solemos algunas veces sentir mas tentaciones que en otros tiempos. I, 207.

Tentaciones contra la fé, cómo se han de desechar. I, 280.

Esta vida es tiempo de tentaciones. I, 561.

La causa de esta continua guerra. I, 564.

Es engaño de algunos que en teniendo alguna grave tentacion piensan que están en desgracia de Dios. I, 563, 596.

El sentir tentaciones es de hombres que tratan de virtud. I, 563; II, 362.

No está el mal en tener tentaciones, sino en el consentimiento. I, 599.

Unos son tentados al principio de su conversion, otros despues. I, 564.

Por qué algunas veces los que comienzan á servir á Dios sienten algunas tentaciones cuales nunca habian sentido. I, 564.

Quiere el Señor que tengamos tentaciones por nuestro bien. I, 566.

Para que teniendo ejercicio de pelear no nos haga daño la ociosidad. I, 567.

Para que no pongamos nuestro corazón en esta vida sino que suspiremos por la otra. I, 568.

Para que tengamos mayor premio en la gloria. I, 568.

Para que nos sirvan de purgatorio y entremos mas presto en la gloria. I, 569.

Para atraernos á Dios del cual suelen apartar las prosperidades. I, 569.

Para que nos humillemos. I, 571.

Para que conociendo nuestra necesidad, acudamos mas á Dios con la oracion. I, 571.

Para que estimemos mas el favor del Señor. I, 571.

Para que no nos atribuyamos á nosotros cosa buena, sino todo á Dios. I, 572.

Las tentaciones prueban la virtud de cada uno. I, 572.

Purifican á los justos. I, 573.

Hacen que se arraigue mas en el alma la virtud contraria. I, 574.

Hacen al hombre diligente y fervoroso. I, 575.

Aunque uno tenga alguna negligencia en la tentacion, es mas lo que gana con la resistencia que le hace. I, 577.

Por qué deja Dios algunos defectos en algunos siervos suyos. I, 577.

En las tentaciones es uno enseñado no solamente para sí, sino para otros. I, 579.

Hacen que sepa uno tener compasion de su hermano, cuando le ve tentado. II, 34.

Por esto los Santos y siervos de Dios, no solo no se entristecian con las tentaciones, antes se holgaban. I, 577.

Por qué muchas veces no quiere Dios dar luego el consuelo y remedio. II, 38.

Remedio grande contra las tentaciones es mostrar ánimo y alegria en ellas. I, 581.

Para tener este ánimo nos ayudará considerar cuán poco puede el demonio, pues no nos puede hacer caer en pecado, si nosotros no queremos. I, 582.

Considerar que el demonio no puede tentarnos un punto mas de lo que Dios le diere licencia, y estamos ciertos que no se la dará para mas de lo que pudiéremos llevar; y si creciere la tentacion, crecerá el favor de Dios. I, 586.

Considerar que nos está mirando Dios cómo peleamos y no solo como juez para premiarnos, sino como padre y valedor para ayudarnos. I, 584.

Cómo podemos hacer burla del demonio. I, 583, 604.

Dos razones que ayudarán á pelear con grande ánimo y confianza. I, 585.

Es muy principal medio para vencer las tentaciones desconfiar de sí y poner toda su confianza en Dios. I, 544, 588.

Reconocer la parte mas flaca de nuestra ánima y poner allí mayor cuidado. I, 591.

Acudir á lo contrario de la tentacion. I, 592.

Nunca estar ociosos. I, 593.

Resistir á los principios. I, 593.

Considerar que cuando uno se deja llevar

de la tentacion va ella creciendo; y si la resiste, descreciendo. I, 575.

Acudir á la oracion, y pónense algunas oraciones jaculatorias acomodadas para el tiempo de las tentaciones. I, 590.

Descubrir las tentaciones al médico espiritual y no á otros. I, 386, 597.

Cuánto conviene guardarnos de las tentaciones que vienen con apariencia de bien. I, 594.

Conocer la tentacion y tenerla por tal, es gran medio para vencerla. I, 596.

Cómo habemos de resistir á las tentaciones de pensamientos malos y feos. I, 596.

La tentacion deshonesta se ha de resistir huyendo. I, 601.

Contra esta tentacion, y generalmente contra todas, es muy buen remedio procurar divertir el entendimiento. I, 599.

Y especialmente acogernos á la Pasion de Cristo. II, 44.

No basta en las tentaciones encomendarnos en las oraciones de nuestros padres espirituales, si no nos ayudamos de los medios dichos. I, 603.

Cuál es el mejor modo de resistir á las tentaciones. I, 604.

Importa mucho en tiempo de tentacion no dejar los ejercicios espirituales ni disminuirlos, antes añadir. I, 602.

El tiempo de tentacion no es á propósito para hacer mudanza, ni tomar nueva resolucion. I, 603.

Las tentaciones que vienen con apariencia de bien, son mas peligrosas. II, 296.

Muchas veces las tentaciones suelen ser rastros y pena y castigo de la mala vida pasada. II, 372.

Es gran remedio contra las tentaciones conocer que aquella es tentacion. II, 295.

Decia un siervo de Dios que no temia él á los defectos que conocia y aborrecia, sino á los que no conocia ó no estimaba. II, 296.

Descubrir las tentaciones á su padre espiritual es medio muy eficaz contra ellas. (V. Claridad de conciencia.)

Contra todas las tentaciones es gran remedio la humildad. II, 258.

De la misma soberbia y vanagloria que nos viene, hemos de tomar ocasion para humillarnos mas, y es remedio general para

vencer y sacar fruto de las tentaciones. II, 296. (V. Castidad.)

*Tibieza.*

Cuán vergonzosa y peligrosa cosa es contentarse con una vida comun. I, 25.

El tibio debe temer si mora Dios en él. I, 14.

Debe temer no le niegue Dios sus auxilios especiales, y así venga á caer. I, 30.

En poco tiempo que uno se descuide, pierde lo que había ganado en mucho. I, 54.

Mirar uno el bien que ha hecho, suele ser causa de tibieza. I, 19.

La tibieza suele ser causa de hacérsenos pesadas las cosas que antes se nos hacían fáciles. I, 9. (V. Fervor.)

*Trabajos.*

En los trabajos y adversidades se echa de ver la virtud. I, 294.

Más mereció y agradó á Dios el santo Job en llevar con paciencia y conformidad los trabajos que en cuantas limosnas y buenas obras hizo estando sano y rico. I, 509.

Quiso Dios que hubiese tantos trabajos en esta vida para que no la amasen tanto los hombres, sino que pusiesen su corazón en la otra. I, 518.

Con las persecuciones y trabajos crecía la Iglesia. I, 112.

El siervo de Dios no ha de escoger en qué y cómo ha de padecer, sino aceptar de buena voluntad los trabajos que Dios le enviare, y entender que esos son los que más le convienen. I, 501.

Los trabajos generales comunmente los suele Dios enviar por pecados cometidos. I, 528.

Por el pecado de uno castiga Dios á otros y á todo el pueblo. I, 530.

Cuánto deseaban los siervos de Dios que les enviase trabajos. I, 529. (V. Paciencia y Mortificación.)

*Tristeza.*

Débase huir por los daños grandes que trae consigo. Quita el gusto de la oración. Pone fastidio en los ejercicios espirituales y obras de virtud. Hace al hombre desabrido y áspero con sus hermanos. Hácele sospe-

choso, malicioso é inútil para todo lo bueno. Mueve á ira, enojo é impaciencia. Turba el juicio. Es causa de muchas tentaciones y caídas. II, 20.

El cuidado que se debe poner en desechar los pensamientos tristes y melancólicos. II, 27.

De dónde nace la tristeza. II, 27.

La causa de la tristeza del religioso muchas veces suele ser no estar indiferente para todo lo que le pueden mandar, y la falta de humildad. I, 495, 506; II, 28.

Una de las principales causas de la tristeza suele ser no andar uno como debe; y la alegría grande que causa la buena conciencia. I, 584; II, 51.

Acudir á la oración es gran medio para desechar la tristeza. II, 29.

El siervo de Dios para su honesta recreación y alivio de sus trabajos y tristezas, no ha de tomar por medio leer ó platicar cosas vanas, sino tratar cosas de Dios. I, 448; II, 50.

Alguna tristeza hay buena y espiritual, la cual nace de cuatro cosas. II, 55.

La tristeza espiritual es en cierta manera alegre, y trae consigo gran consuelo. II, 55. (V. Alegría.)

*Vanagloria.*

Debémola huir mucho. I, 74.

Cuán oculta y disimuladamente se nos entra, y con cuánta suavidad y dulzura. I, 75.

En qué consiste su malicia. I, 75.

Es el primer vicio de los siete capitales. I, 77.

Los daños que trae consigo. I, 77.

Por qué se llama lujuria espiritual. I, 81.

La tentación de vanagloria no es solamente de los que comienzan, sino de los que tratan de perfección; antes de estos es más propia. I, 79.

A quien no ha podido vencer el demonio con otras tentaciones lo ha vencido con esta. I, 79.

Los que tienen oficio de ayudar á los prójimos, tienen necesidad particular de guardarse de este vicio. I, 80.

No se han de dejar las buenas obras por temor de la vanagloria. I, 85.

Ejemplo de Joab, de Santo Tomás de Aquino,

no, de nuestro Padre San Ignacio. I, 81.

*Remedios contra la vanagloria.*

Considerar la vanidad de la estima de los hombres. I, 82.

No hablar palabras que puedan redundar en nuestro loor. I, 83.

Procurar el secreto de nuestras buenas obras cuanto pudiéremos, y no manifestar los dones recibidos de Dios. I, 84.

Temer no nos pague el Señor con la estima de los hombres. I, 84.

Evitar singularidades y extremos. I, 85.

Rectificar la intención ofreciendo todas nuestras obras á Dios en levantándonos, y después cuando venga la tentación de vanagloria responder: «tarde venís, que ya está dado á Dios.» I, 85.

Responder con San Bernardo, ni por tí lo comencé, ni por tí lo dejaré. I, 85.

Cavar y ahondar en nuestro propio conocimiento y hallaremos que no hay de qué nos venga vanagloria, sino mucho de qué humillarnos, aun mirando á las obras mejores que hacemos. I, 85.

Cómo habemos de tomar las alabanzas de los hombres. I, 85.

La penitencia que dió San Pacomio á un súbdito porque hizo una cosa por vanagloria. I, 78.

Cómo quitó la vanagloria San Doroteo á su discípulo Dositeo. I, 4.

*Virtud.*

Cuando uno la tiene entonces conoce más su valor, y tiene más hambre y sed de ella. I, 12.

De qué manera nos habemos de fundar en la virtud para poder durar y perseverar en ella. I, 48.

La verdadera virtud no ha de depender de otros. I, 48.

La prueba y señal de haber alcanzado uno la perfección de alguna virtud, es cuando obra las obras de aquella virtud con prontitud y facilidad y con deleite y gusto. I, 195.

Aunque al principio parezca dificultosa, con la costumbre se hace fácil y gustosa. I, 66.

Darse uno de veras á la virtud es el medio verdadero y cierto para ser tenido y es-

timado, no solamente de Dios, sino también de los hombres. I, 150.

La virtud causa alegría en el corazón. II, 52.

Cómo se ha de ir uno ejercitando en actos de la virtud para alcanzar la perfección de ella. I, 519.

Cuánto debe uno temer el retraer á otros de la virtud y de lo bueno. I, 430. (V. Perfección.)

*Voluntad.*

Es potencia ciega que no puede dar paso sin que el entendimiento vaya delante. I, 172.

Es como reina entre las demás potencias del alma. I, 2.

Lo que Dios más estima y quiere de nosotros es que le demos nuestra voluntad y corazón, y si eso no le damos con ninguna otra cosa le podemos satisfacer. I, 268.

*Votos.*

Los Apóstoles se dedicaron á Dios con votos, y por tradición de la Iglesia se dedican los religiosos á Dios con ellos. II, 182.

Los tres votos de Pobreza, Castidad y Obediencia, son los medios principales que la Religión tiene para alcanzar la perfección. II, 179.

En estos votos consiste esencialmente la Religión, y ellos hacen que sea estado de perfección. II, 181.

Lo que se hace con votos es de mayor merecimiento que lo que se hace voluntariamente sin ellos. II, 182.

De cuánto valor es el entregarse uno del todo á Dios con estos tres votos. II, 184.

Todos los votos que uno hubiere hecho en el siglo, cesan y quedan conmutados en estos. II, 185.

Cuán gran remedio es contra las tentaciones estar ligados con estos votos. II, 184.

No se quita ni disminuye la libertad por los votos, antes se perfecciona. II, 186.

Cómo aún tiene más libertad el que se obliga á Dios con votos que el que no se atreve á eso. II, 187.

*Zelo.*

En qué se conocerá el zelo verdadero de

la honra y gloria de Dios y salvacion de las almas, y el que no es tal. I, 96.

Cómo se han de ejercitar los ministerios con los prójimos. I, 95.

El abad Pambo y el abad Nono lloraron viendo una muger mundana muy ataviada, porque no trabajaban ellos tanto por llevar almas al cielo. I, 21.

El P. S. Francisco Javier se avergonzaba de que primero hubiesen ido los mercaderes al Japon á llevar sus mercaderías que él el tesoro del Evangelio. I, 21.

Zelo de las almas.

Cuán grande le tenian los Profetas y Santos. II, 114, 151.

En qué consiste este zelo. II, 151.

Contiene en sí grande amor de Dios y de los prójimos. II, 152.

Su grande mérito y valor. II, 152.

Cuáles es bueno y verdadero zelo que agrada á Dios, y cuál no. II, 157.

Ejemplo notable acerca de esto. II, 158.

Cuán eficaz medio sea este zelo para procurar la salvacion de las almas. II, 153.

Tres cosas que nos ayudarán á tener este zelo. II, 155.

Para satisfacer por nuestras culpas es gran medio procurar que otros dejen de ofender á Dios, y le sirvan. II, 156.

Tal ha de ser nuestro zelo como el de Moisés. II, 159. (V. Conversion de las almas.)

FIN DEL TOMO SEGUNDO

ULTIMO

ERRATAS.

Table with columns: Pág., col., linea, dice, léase. It lists various corrections and page references throughout the text.

